



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Díaz Mendiburo, Aaraón, 1970- , editor. | Otañez, Marty, editor.

Título: Romper estigmas : arte y cannabis en Norteamérica = Breaking stigmas : art and cannabis in North America / Aaraón Díaz Mendiburo, Marty Otañez, coordinadores-editores.

Otros títulos: Breaking stigmas : art and cannabis in North America.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2023- | Contenido: volumen 1. Activismo = Activisms -- volumen 2. Espacios públicos y espacios privados = Public space and private spaces (2024). | Texto en español e inglés.

Identificadores: LIBRUNAM 2218545 | ISBN 9786073087247 (obra completa) | ISBN 9786073091268 (volumen 2).

Temas: Marihuana y las artes. | Marihuana en las artes. | Marihuana -- Aspectos sociales -- América del Norte.

Clasificación: LCC NX180.M27.R65 2023 | DDC 700.102--dc23

Primera edición, junio de 2024

D. R. © 2024 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán,

C. P. 04510, Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10

Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México.

Tels.: (55) 5623 0000 al 09

<http://www.cisan.unam.mx>

cisan@unam.mx

ISBN colección: 978-607-30-8724-7

ISBN volumen: 978-607-30-9126-8

Diseño de la portada: Patricia Pérez Ramírez

Foto de la portada: Víctor López García

Este libro fue dictaminado con el método de doble ciego y se han seguido lineamientos rigurosos de edición académica. Para mayor información sobre nuestros procesos y nuestro comité editorial, véase <http://www.cisan.unam.mx/publicaciones.php> o escriba a cpublicacionescisan@gmail.com.

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Impreso en México / Printed in Mexico

ROMPER ESTIGMAS

Arte y cannabis en Norteamérica

BREAKING STIGMAS

Art and Cannabis in North America



Espacios públicos y espacios privados Public space and private spaces

2

AARAÓN DÍAZ MENDIBURO / MARTY OTAÑEZ

coordinadores-editores



UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro de Investigaciones sobre América del Norte

México, 2024



CISAN

ÍNDICE / TABLE OF CONTENTS

Prólogo	6	Vivir la ciudad: jóvenes cannábicos en el arte y el espacio público	116
Lorena Repetto		Homero Mendoza Sánchez	
Introducción	14	Hyper-situated in a War of Position: Ennobling Outlaw Grower Lives with Exclusive Art	136
Introduction		Scott Holmquist	
Marty Otañez		Propuesta museológica de la cannabis en México	174
Aaraón Díaz Mendiburo		Emiliano Reyes Ramos	
Luis Rubén Ramírez-Montes de Oca		Resúmenes y palabras clave/ Abstracts and Keywords	190
Normalización del consumo trasfronterizo de cannabis en la frontera Tijuana-San Diego	34	Sobre las autoras y los autores	200
Alberto Hernández Hernández			
Jaime Andrés Vinasco Barco			
Jhonnatan Moisés Curiel Sedeño			
Desestigmatizando el Oriente: la gestión juvenil de espacios de consumo de marihuana a través del arte	60		
Ángela Margoth Bacca Mejía			
Carlos Alberto Zamudio Angles			
En una calle del Oriente: la construcción de contranarrativas de la marihuana a través de actividades artísticas en el espacio público	88		
Juan David César Jiménez			
Víctor Tonatiuh Martínez Moreno			
Lorena Emilia Paredes González			

PRÓLOGO

Lorena Repetto

A lo largo de la historia, las comunidades se han vinculado de múltiples formas con las sustancias psicoactivas, lo que ha sido moldeado por el corrimiento de las fronteras entre lo público y lo privado, adoptando diferentes arreglos legales, políticos y sociales en diferentes tiempos y contextos. Podríamos decir que, desde comienzos del siglo xx, de forma ininterrumpida las drogas y su consumo se constituyeron como espacios de intervención pública.¹ En este sentido, desde el sistema internacional se construyó una estructura normativa que hizo de la producción, la comercialización y el consumo objetos de intervención pública.²

La creación de dicha estructura a nivel supranacional implicó erigir fronteras entre lo que los individuos pueden decidir por sí mismos y lo que no, entre qué comportamientos requieren intervención pública y cuáles no.

Los estupefacientes, como la cannabis, fueron penalizados por las normas internacionales, y los países adaptaron sus legislaciones internas a este régimen. Lo que ha dominado desde entonces son la prohibición y, como correlato, la sanción y el estigma para quienes se apartan de las normas jurídicas y sociales.

¹ Desde la Conferencia de Shanghái contra el Opio, de 1909, se comienza a dar forma a la estructura normativa internacional contra el uso de estupefacientes.

² Las tres piezas fundamentales de este “paquete” normativo son la Convención Única de 1961 sobre Estupefacientes; la Convención sobre Sustancias Psicotrópicas de 1971 y la Convención contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas de 1988, de Naciones Unidas.

La prohibición de todas las drogas, con el objetivo de atacar el problema desde la oferta, ha fracasado. La tendencia al consumo aumenta consistentemente y el tráfico sigue siendo uno de los negocios ilícitos más rentables.

La prohibición de una conducta necesita de una sanción, un castigo para restringir los comportamientos desviados de la norma. En ese sentido, mientras algunas regiones bajan sus niveles de población encarcelada (América del Norte, por ejemplo), otras los han aumentado hasta en un 68 por ciento en las últimas dos décadas (UNODC, 2021). Los informes de las Naciones Unidas reportan un incremento a nivel global de las personas procesadas y/o encarceladas por causas vinculadas con las drogas. En 2022, de casi 12 000 000 de prisioneros, 2 500 000 lo eran por delitos asociados a las drogas. De esta población, el 78 por ciento fue condenado por tráfico y un 22 por ciento, por consumo; sin embargo, desde hace más de diez años se han comenzado a introducir cambios en el paradigma dominante en la materia. Cada vez más países, estados y regiones se suman a la legalización de sustancias; la primera de ellas, la cannabis, en particular la de uso medicinal.

Los encuadres legales desempeñan un papel fundamental en la configuración del pensamiento y comportamiento de los individuos, señalando qué acciones y conductas son o no legales, modificando así las normas sociales (Tankard y Paluck, 2016). Uruguay fue el primero en legalizar completamente la cannabis en todo su territorio con la aprobación de la Ley 19.172 en 2013, uno de cuyos principales propósitos fue reducir la estigmatización y retirar a los usuarios de los circuitos ilegales de comercialización, pero ¿qué ha pasado con el estigma en un marco de legalización? Una vez aprobadas las normas, ¿el estigma disminuye y aumenta la aceptación de los consumidores?

En un contexto en el que la producción, distribución, comercialización y consumo de cannabis son ahora legales, las normas sociales hacia aquella podrían cambiar y propiciar una mayor aceptación de la conducta de los consumidores; sin embargo, si bien la legalización puede tener el poder de reducir la estigmatización, la evidencia indica que los usuarios en Uruguay y en el mundo aún son etiquetados de forma negativa en el sentido que lo planteaba E. Goffman (1963).

Las normas sociales, según M. E. Tankard y E. I. Paluck (2016), son estándares que describen comportamientos típicos o deseables, pero no son reglas estáticas de conducta. Los autores sugieren que cuando una institución introduce un nuevo sistema o método, los miembros del grupo pueden inferir que debe existir un cierto impulso y apoyo para favorecer el cambio (Tankard y Paluck, 2016).

Entre todas las drogas ilícitas, la cannabis ha sido descrita como la más normalizada en varios países y regiones (Korf, 2006; Lee y Kirkpatrick, 2005; Osborne y Fogel, 2007; Skliamis *et al.*, 2020); sin embargo, algunos académicos sostienen que su uso se sigue percibiendo como una actividad desviada y que los usuarios aún experimentan rechazo (Erving, 2016; Hadaway y Beyerstein, 1987).

Pero, entonces, ¿a qué responde el estigma? La evidencia muestra que puede estar relacionado con la orientación general de la política de drogas. K. Skliamis *et al.* (2020) llevaron a cabo un estudio comparativo en siete países europeos con diversas políticas sobre cannabis y encontraron que el nivel de rechazo relacionado con aquélla aumenta con la rigidez de dicha política. Estudios anteriores sobre percepciones de usuarios en los Países Bajos, donde su uso se había despenalizado, y en Estados Unidos, donde aún era una sustancia ilícita, sugirieron que diferentes políticas de drogas pueden crear conjuntos diferentes de normas sociales (Allen, 2011). La experiencia uruguaya indica que la legalidad aumenta la aceptación social y, por consiguiente, reduce el estigma hacia los consumidores (Queirolo *et al.*, 2023). Esto es positivo en sí mismo y por sus posibles efectos. Por ejemplo, puede ser que, ante un consumo problemático, los usuarios recurran más abiertamente a un tratamiento. Estos hallazgos también son relevantes para la discusión internacional sobre la descriminalización del uso de drogas en general; sin embargo, la disminución del estigma no es un proceso lineal ni mucho menos extendido. Influir en las actitudes y opiniones de los individuos no es fácil, requiere tiempo y otras estrategias.

Otros académicos más escépticos consideran poco probable que la regulación acabe con el estigma social. Fumadores de tabaco, personas con ciertas condiciones de salud mental y mujeres

que abortan son ejemplos de comportamientos no criminales que a menudo son rechazados (Hadaway y Beyerstein, 1987; McDonnell, 1984; Pavalko *et al.*, 2007; Room, 2005), y habría que reconocer que un solo cambio en las políticas públicas puede no ser suficiente para eliminar o reducir esa situación. Lo que las comunidades validan como comportamientos aceptables o deseables es lo que define nuestra “inserción en el mundo humano”, como planteaba Hannah Arendt (2004). En el espacio público arendtiano, lo político tiene lugar en ese espacio público, uno común, en el que hombres y mujeres desarrollan esa pluralidad, en el que mediante la acción y el discurso (palabra) se construye un relato (narración) que da sentido a la existencia vital y completa una vida activa (Arendt, 2004). Por tanto, la característica principal de ese espacio público radica en que tanto las acciones como los discursos son vistos y oídos por los demás, esto en clara oposición a la esfera privada, en donde las actividades y discursos no son vistos ni oídos. Es decir, ser visto y oído es lo que “testifica la presencia de otros seres humanos” (Arendt, 2004: 36).

Romper estigmas: Arte y Cannabis en Norteamérica. Vol. 2: Espacios públicos y espacios privados recoge experiencias y voces en respuesta a las políticas excluyentes de drogas. No son sólo las políticas públicas, sino ellas junto con movimientos sociales y culturales, con expresiones artísticas, las que empujan para el cambio en las normas sociales. Siguiendo la perspectiva de Arendt, al visibilizar estas experiencias se permite que salgan del ámbito privado y entren en el espacio público, uno que puede construirse desde la vereda opuesta de la estigmatización. La visibilidad es esencial para la existencia activa, y quienes carecen de visibilidad y de la posibilidad de ser escuchados están excluidos de la realidad. En este sentido, los trabajos que se recogen en este volumen son un aporte indispensable para repensar los vínculos entre consumo de sustancias y estigma, y forma parte de una colección única en su tipo que nos brinda la posibilidad de mirar la cannabis desde perspectivas humanistas que contribuyen a la deconstrucción de los estigmas en torno a esta planta.

Ante la actitud excluyente de las políticas conocidas, este libro editado por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la UNAM permite que estas experiencias salgan

del mundo privado e ingresen al espacio público. La visibilización de estas manifestaciones culturales, sociales y políticas es una gran oportunidad para reflexionar sobre el camino recorrido y el que aún queda por recorrer. 👁️

Fuentes

AHERN J., J. STUBER Y S. GALEA

2007 “Stigma, Discrimination and the Health of Illicit Drug Users”, *Drug and Alcohol Dependence* 88, nos. 2 y 3: 188-196.

ALLEN, A. M.

2011 “The Effects of Framing on Attitudes toward Marijuana Use”, *Psi Chi Journal of Undergraduate Research* 16, no. 1 (primavera): 3-11.

ARENDR, HANNAH

2004 *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

ERVING, C.

2016 *Reopening the Doors of Perception: An Examination of Cannabis, Fear, and Altered States of Consciousness*. Washington: Whitman College.

GOFFMAN, E.

1963 *Stigma: Notes on the Management of a Spoiled Identity*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

HADAWAY, P. F. Y B. L. BEYERSTEIN

1987 “‘Then They Came for the Smokers but I didn’t Speak up because I Wasn’t a Smoker’: Legislation and Tobacco Use”, *Canadian Psychology* no. 28: 259-265.

KORF, D. J.

2006 “De normalisering cannabisgebruik”, *Justitiële Verkenningen* 32, no. 1: 61-71.

LEE, J. Y S. KIRKPATRICK

2005 “Social Meanings of Marijuana Use for Southeast Asian Youth”, *Journal of Ethnicity in Substance Abuse*, no. 4: 135-153.

MCDONNELL, K.

1984 *Not an Easy Choice: Re-examining Abortion*. Toronto: Second Story Press.

OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DROGA Y EL DELITO (UNODC)

2021 Reporte sobre la población mundial privada de la libertad, en <https://www.unodc.org/documents/ropan/2021/TENDENCIAS_POBLACION_PENITENCIARIA.pdf>.

OSBORNE, G. Y C. FOGEL

2007 “The Normalization of Marijuana Use by Adult Canadian Users”, *International Journal of Crime, Criminal Justice, and Law*, no. 2: 201-225.

PALAMAR, J. J.

2012 “A Pilot Study Examining Perceived Rejection and Secrecy in Relation to Illicit Drug Use and Associated Stigma”, *Drug and Alcohol Review* 31, no. 4: 573-579.

PAVALKO, E. K., C. M. HARDING Y B. A. PESCOSOLIDO

2007 “Mental Illness Careers in an Era of Change”, *Social Problems*, no. 54: 504-522.

QUEIROLO, R., L. REPETTO, B. SOTTO Y E. ÁLVAREZ

2023 “Explaining the Impact of Legal Access to Cannabis on Attitudes toward Users”, *International Journal of Public Opinion Research* 35, no. 2 (14 de abril): edad010.

ROOM, R.

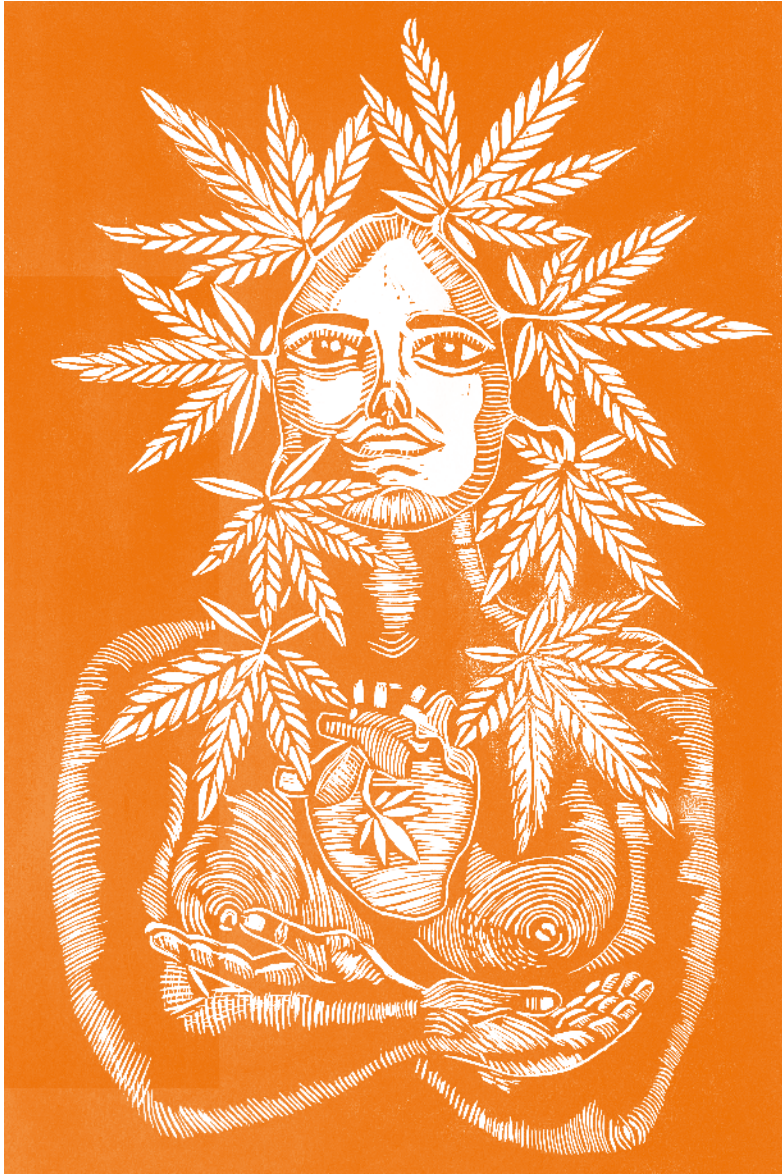
2005 “Stigma, Social Inequality and Alcohol and Drug Use”, *Drug and Alcohol Review* 24, no. 2 (marzo): 143-155.

SKLIAMIS, K., A. BENSCHOP Y D. J. KORF

2020 “Cannabis Users and Stigma: A Comparison of Users from European Countries with Different Cannabis Policies”, *European Journal of Criminology* 19, no. 6 (23 de diciembre), en <https://doi.org/10.1177/1477370820983560>.

TANKARD, M. E. Y E. L. PALUCK

2016 “Norm Perception as a Vehicle for Social Change”, *Social Issues and Policy Review* 10, no. 1: 181-211.



Mujer Maconha, Homero Mendoza (2023).

INTRODUCCIÓN

Marty Otañez

Aaraón Díaz Mendiburo

Luis Rubén Ramírez-Montes de Oca

El poder del capitalismo parece insoslayable,
como antaño el derecho divino de los reyes.
Sin embargo, el ser humano puede resistirse al poder, alterarlo.
Y la resistencia y el cambio tienen a menudo su inspiración en el arte y,
especialmente, en el arte de forjar las palabras.

McCausland (2021)

Académicos, artistas y miembros de la comunidad cannábica comparten una serie de intereses relacionados con la desestigmatización y normalización de la marihuana. Existe una necesidad de incrementar las publicaciones académicas tradicionales enriquecidas con trabajo creativo que examine las propuestas de estudio artístico y visual en torno al estigma y las contranarrativas en el ámbito de la legalidad de la cannabis. Damos prioridad a las contranarrativas que ofrezcan historias alternativas a las ideologías y prácticas prohibicionistas que configuran las estructuras de poder en conjunto con las líneas sociales (Lueg *et al.*, 2020). Nuestro objetivo es enfocar la atención en las manifestaciones basadas en poesía, literatura, fotografía, pintura, escultura, producción musical, vida alimentaria, artes visuales y digitales, medios populares y otras formas de expresión artística dentro de los nuevos discursos e intercambio de historias en relación con la cannabis.

Éste es el segundo volumen de una colección integrada por cuatro, en todos los cuales presentamos análisis del trabajo artístico y los estudios visuales diseñados para desestigmatizar la marihuana y exponer las contranarrativas que visualizan a la cannabis y su uso como un fenómeno social equitativo. ¿Cuáles son dichas contranarrativas?, ¿de qué manera las contranarrativas acerca del estigma y la injusticia se superponen y/o difieren una de la otra?, ¿cuál es el papel de las expresiones artísticas creadas alrededor de la desestigmatización de la cannabis en las iniciativas de equidad social? Los autores de la colección abordan estos y otros temas.

La cannabis se ha cultivado en todo el mundo desde hace más de cuatro mil años. En este 2023 existe un mercado cada vez más boyante que produce, almacena, distribuye, vende y consume productos cannábicos. Aquéllos con fines medicinales o los de uso “recreativo” se desplazan en los mercados de la ilegalidad o de la semilegalidad. Esta situación se sigue transformando debido a que 37 países han legalizado el uso medicinal y/o el recreativo de la cannabis. Se espera, en términos económicos, que genere un mercado que para 2025 represente una cifra cercana a los 33 000 000 000 de dólares estadounidenses (Conway, 2022). A esta expansión contribuye la participación de empresas cannábicas estadounidenses y canadienses en la bolsa de valores de Nueva York, y estas transformaciones en la industria tienen repercusiones sociales, comunitarias e individuales.

Mientras se desestigmatiza la marihuana, es importante pensar en este esfuerzo como un hecho social y reconocerlo como una de las cuestiones más complejas en el siglo XXI. Debido a las diferentes posturas que existen en las ciencias sociales y las humanidades, la cannabis puede estudiarse desde un enfoque interdisciplinario constituyendo temas de investigación atractivos. Probablemente toda la población, de una u otra manera, ya está siendo o será impactada por la cannabis y por la desestigmatización de la industria asociada con ella. De igual forma, es fundamental analizar el asunto con perspectivas críticas y novedosas, con la idea de evitar (re)producir narrativas que legitimen prácticas corruptas, alevosas y que fomenten la desigualdad; que pongan en riesgo, por un lado, la salud de los consumidores, de los trabajadores que laboran en la industria y de los miembros de las comunidades donde se localizan las empresas y, por el otro, sus derechos laborales, civiles y humanos.

La bibliografía sobre la cannabis experimenta una especie de subdesarrollo debido al entorno de ilegalidad asociado con la temática y a la aparición tardía de investigaciones como fenómeno científico contemporáneo a partir de 1920 (Brown, 2018). Aunado a ello, dichos materiales académicos evidencian la falta de información y las constantes contradicciones entre los diversos hallazgos relativos a la sustancia. Los problemas mencionados en los estudios incluidos

en la presente serie abordan aspectos metodológicos, pero también señalan dinámicas que revelan falta de ética, presiones por parte de instituciones de gobierno, la orientación o sesgo proveniente de las empresas u otros grupos con intereses económicos sobre qué es lo que ha de investigarse, la manipulación de los resultados, la corrupción, entre otras cuestiones.

La mayoría de las obras se desvía hacia la estigmatización de la cannabis, lo que se refleja en la pervivencia de problemáticas de salud pública, la violación de los derechos humanos y laborales, la vulneración de ciertos sectores de la población y la estigmatización de todas y todos los actores vinculadxs directa o indirectamente con dicha planta.

De acuerdo con el sociólogo canadiense Erving Goffman, entendemos el estigma como un concepto con doble perspectiva: por un lado, como aquel individuo desacreditado, y también desacreditable, en torno a quien “construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona mediante la racionalización en ocasiones de una animosidad que se basa en otras diferencias como, por ejemplo, la de clase social” (Goffman, 2006: 15); pudiéndose agregar a esta representación cualidades vinculadas con su orientación sexual, género, etnia, clase social, ciudadanía, prácticas culturales, enfermedades, entre otras. Algunas de estas cualidades, como la etnia y la clase social, han estado vinculadas más directamente con la construcción de los estigmas sobre las y los consumidores de marihuana, que se han mantenido vigentes por casi cien años en la región de Norteamérica. La construcción de estigmas alrededor de la cannabis no sólo ha permeado las identidades sociales y las comunidades, sino que también ha influido en el diseño de las políticas públicas por casi un siglo.

La creación de un discurso más justo y holístico alrededor de la cannabis requiere una investigación de las propuestas que contribuyen a la deconstrucción del estigma. En el centro de este procedimiento se encuentran diversas perspectivas y enfoques creativos de parte de investigadores académicos, artistas y miembros de la comunidad cannábica. El propósito de nuestro proyecto consistió en llevar a cabo un coloquio y establecer un grupo de trabajo en donde el

diálogo constante diera como resultado, entre otras cosas, la publicación de una serie de libros para discutir, como hemos explicado, la desestigmatización de la cannabis a través de las contranarrativas surgidas de propuestas novedosas provenientes de las disciplinas artísticas, los productos digitales y audiovisuales, y la vida alimentaria en Norteamérica. Uno de los objetivos centrales es la formulación de preguntas relevantes como:

- ¿En qué consiste la desestigmatización de la cannabis?
- ¿Existen diferencias y/o similitudes entre las expresiones artísticas pensadas para reducir el estigma en torno a la cannabis?
- ¿Cómo se crean y se comparten las contranarrativas relacionadas con la cannabis?
- ¿Qué nos dicen las contranarrativas acerca de la cannabis como fenómeno social?
- ¿Cómo cambia el trabajo creativo relacionado con la cannabis al ser legalizada en más países?

Para estimular el desarrollo de una comunidad en relación con la cannabis, los editores de estos volúmenes organizamos, en colaboración con los autores de los textos, un coloquio virtual gratuito del 27 al 29 de abril de 2021, que fue apoyado y organizado por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se presentaron los trabajos en varios paneles y los ponentes tuvieron la oportunidad de entablar un debate con los demás participantes y asistentes, pues el coloquio fue diseñado para compartir experiencias y construir una red de personas de múltiples formaciones, pero afines a la mencionada desestigmatización y a la promoción de enfoques comunitarios. Este intercambio entre académicos, activistas, artistas, consumidores y ciudadanos interesados dio origen a la preparación de cuatro libros, con contribuciones individuales y colectivas, que abarcan geográficamente a México, Estados Unidos y Canadá.

Nuestro trabajo marca una pauta al reimaginar los espacios en los que la cannabis se aborda —hasta ahora principalmente a través de la investigación académica—, para incluir a otros

actores que han contribuido a la desestigmatización. Los cuatro libros representan las miradas de una comunidad con formaciones y prácticas diversas, pero centradas en dicha planta: poetas, fotógrafos, pintores, artistas visuales y digitales, productores de música y otros miembros de la comunidad creativa con enfoques novedosos.

Debido a la significativa y nutrida participación de las y los compañeros interesadxs en contribuir en este proyecto editorial, sus editores, como ya lo mencionamos, decidimos organizar las aportaciones en cuatro libros. Con ello pretendemos que, si bien se trata de una colección, cada volumen pueda leerse y autoexplicarse por separado, pues cada uno se enfoca en un aspecto central del fenómeno.

Este segundo volumen, al que nombramos *Espacios públicos y espacios privados*, está integrado por seis textos que nos trasladan al fascinante mundo de dichos espacios vinculados con la cannabis.

Breve reflexión sobre los espacios públicos y privados desde la experiencia propia

Al respecto, Luis Rubén Ramírez-Montes de Oca comparte esta experiencia:

Me recuerdo allá de 2016, caminando por las calles de Vancouver; era la primera vez que estaba en Canadá. Había algunos dispensarios de cannabis para uso medicinal y la gente entraba y salía para fumarse un *joint* como si nada. Yo los miraba con ojos que buscaban el ofrecimiento de compartir el cigarrillo: tenía curiosidad por probar. Evidentemente eso no fue posible por mi timidez, pero un par de años después visité Toronto y lo primero que hice al salir del aeropuerto fue buscar una *store* para “prenderme” pese a mis manos heladas producto del inhóspito invierno.

Describo esto porque la apertura hacia el consumo del cannabis en lugares como Canadá o Estados Unidos dista mucho de lo que vivimos hoy en día en México, pero es una aspiración por la que se lucha día con día, y que también nos identifica como región en términos de los últimos cambios suscitados sobre su despenalización.

Este volumen contiene algunos ejemplos de ello. Quizá un panorama sobre lo que significa el uso del espacio público remita de inmediato al consumo del cannabis en dichos escenarios, pero lo que se pretende poner de relieve en este volumen es que la *cannabicultura* es más que eso. La asociación entre su consumo con elementos que aluden a la criminalidad representa uno de los mayores estigmas hoy en día. Es un tabú que da pie a considerarlo como dañino *ipso facto*. Es así como entendemos prácticas colonialistas sobre la prohibición de sus diversos usos, es decir, el rechazo histórico.

Los capítulos que integran este volumen dan cuenta de cómo diversos actores se han enfrentado a tal opresión en espacios icónicos que van desde México hasta Canadá.

En esta ruta, se entiende al espacio como generador de diversas identidades alusivas a la cannabis, o sea que quienes narran sus experiencias o recogen las de otros tienen en común concienciar a la sociedad sobre la responsabilidad que conllevan los usos de dicha planta tanto en el espacio público como en el privado. Las relaciones que ahí se tejen están construidas a partir del sentido de que se dota al lugar, influyendo en la agencia y reflexividad de quienes gestionan frente a las autoridades.

Por lo tanto, desmontar las estructuras que imperan no es tarea fácil, de ahí que poner de relieve la apropiación del espacio signifique dar cuenta de cómo se pone el cuerpo, de estar en presencia como un acto de organización colectiva. Así, se presenta un empoderamiento sobre la calle y también sobre los espacios privados. Sobre esto último se destaca lo que un lugar de consumo brinda no sólo en relación con la intimidad sino como trinchera de lucha: no es esconderse sino defenderse.

Sin embargo, la clandestinidad aún es parte de la realidad cotidiana, por ello se busca evidenciar, por diversas vías, como el arte, lo que significa la represión del consumo. Se trata de mostrar aquello que ha acompañado al consumo: el miedo. Vencerlo sugiere una contranarrativa sobre los imperativos culturales vigentes en las sociedades occidentales, pero también una organización de diversos actores que se encuentran en estos espacios.

Agenciar los lugares significa transgredir simbólicamente aquello que delimita la libertad del otro, pero que, en todo caso, implica cuestionar la impostura de la ignorancia. Los discursos aquí inscritos no sólo se concretan en las letras, sino en la imaginación de una sociedad distinta, es decir, se trata de inscribir en el espacio la subversión artística. Se dice que la calle enseña más que la escuela. Esta apertura que apela a la concienciación suscita una filosofía sobre el ocio y la salud, pero también contribuye a la disolución de un estigma que constriñe y criminaliza.

Este volumen inicia con uno de los espacios más complejos y diversos del mundo, la frontera Tijuana-San Diego, a través del texto “Normalización del consumo trasfronterizo de cannabis en la frontera Tijuana-San Diego” de Alberto Hernández Hernández, Jaime Andrés Vinasco Barco y Jhonnatan Moisés Curiel Sedeño, quienes abordan la normalización de consumo de cannabis en ese entorno, proceso donde lo transfronterizo ha influido en la diversificación de dicho consumo, en tanto que la legalización y comercialización de la planta en California ha dado pie a que exista contrabando hacia ciudades mexicanas como Tijuana.

A este texto lo sigue la investigación de Ángela Margoth Bacca Mejía y Carlos Alberto Zamudio Angles, quienes, de manera ejemplar, en “Desestigmatizando el Oriente: la gestión juvenil de espacios de consumo de marihuana a través del arte”, nos llevan a reflexionar acerca de cómo a lo largo del siglo xx se fue construyendo la estigmatización de las personas usuarias de marihuana en México y los cambios que se han registrado en el siglo xxi, enfocando su visión en los jóvenes de sectores populares de la zona oriente de la Ciudad de México.

Siguiendo en el mismo espacio de investigación, Juan David César Jiménez, Víctor Tonatiuh Martínez Moreno y Lorena Emilia Paredes González, jóvenes conocedores de distintas dinámicas

sociales, culturales y artísticas en torno a la cannabis, nos llevan por una calle de esa misma zona, hacia un tianguis conocido como “El Salado”, para enterarnos de cómo los jóvenes han tomado el espacio público con propuestas artísticas en torno al uso de la marihuana. “En una calle del Oriente: la construcción de contranarrativas de la marihuana a través de actividades artísticas en el espacio público” permite apreciar, a través de los relatos escritos y visuales, cómo los jóvenes han desarrollado prácticas culturales y sociales en relación con la marihuana, tendientes a la reivindicación de su condición de usuarios y usuarias, y a la construcción de contranarrativas en torno a la marihuana, desde la especificidad de las diferentes expresiones artísticas.

Por su parte, Homero Mendoza Sánchez, en “Vivir la ciudad: jóvenes cannábicos en el arte y el espacio público”, compara dos actividades artísticas de la comunidad cannábica (y diversos colectivos) que tuvieron lugar en espacios opuestos: uno público y el otro, privado. Se trata del concierto con motivo del encuentro de colectivos cannábicos, “Por lo que nos une”, realizado el 28 de agosto de 2021 en el Centro Cultural Juan Ruiz de Alarcón, ubicado en la calle Virginia Fábregas, en la colonia San Rafael, de la alcaldía Cuauhtémoc, y el Festival Internacional de Cine Cannábico (Feicca), realizado ese mismo mes en el Marketeatro en la colonia Roma norte.

Por otro lado, Scott Holmquist detalla el contexto y los argumentos que subyacen en la creación de la serie de libros *Chronic Freedom*, *Dirt*, *Light*, *3 Books* y *Big Drug Factory–Unfound*, que juntos constituyen una sola obra de arte. En su texto “Hyper-situated in a War of Position: Ennobling Outlaw Grower Lives with Exclusive Art”, describe cómo el diseño exclusivo y monumental de los libros puede ayudarlos a pasar de contrabando las narrativas contrasistémicas de la región —como cápsulas del tiempo o caballos de Troya— hacia futuros insurgentes psicodélicos. También relata cómo dicha exclusividad impidió que llegaran a algunos de los posibles destinatarios. El alcance y la naturaleza contradictoria del estigma de la cannabis que se aborda aquí debería informar de los esfuerzos para comprender y desestigmatizar el trabajo ilegal con drogas en una era de legalización mundial de la cannabis, mientras que la legalidad y el estigma siguen cambiando.

Finalmente, Emiliano Reyes Ramos, con un enfoque antropológico, en “Propuesta museológica de la cannabis en México” nos adentra en el origen del Museo del Cáñamo y la Marihuana de la Ciudad de México y en las narrativas que de ahí emanan. Reyes, junto con los otros autores, nos ofrece ideas innovadoras acerca de la importancia de los espacios públicos y privados vinculados con el uso, estigmatización y legalización de la cannabis. 👁️

23

INTRODUCTION

Marty Otañez

Aaraón Díaz Mendiburo

Luis Rubén Ramírez-Montes de Oca

The power of capitalism seems unavoidable, as once the divine right of kings. However, human beings can resist power, alter it. And resistance and change often have their inspiration in art, and especially in the art of forging words.¹

McCausland (2021)

Scholars, artists and community members share a range of interests about cannabis-related destigmatization and normalization. A need exists to augment traditional academic publications with creative work that examines arts-based and visual research approaches to stigma and counter-narratives of legal cannabis sectors. We prioritize counter-narratives that offer alternative stories to prohibitionist ideologies and practices that shape power structures along social lines (Lueg *et al.*, 2020). Our goal is to draw attention to poetry, literature, photography, painting, sculpture, music production, food lifeways, visual and digital arts, popular media and other artistic expressions of new cannabis-related discourses and story-sharing approaches.

This is the second volume of a collection integrated by four in which we present chapters that examine arts-based work and visual research designed to destigmatize cannabis and showcase counter-narratives about cannabis as an equitable social phenomenon. What counter-narratives about stigma are emerging from cannabis-related visual research and arts-based creative work? How do counter-narratives about stigma and injustice overlap and/or differ from each other? What is the role of artistic expressions about cannabis destigmatization in social equity initiatives? The group of authors in volume 1 address these issues and more.

¹ La traducción al inglés es propia.

Cannabis has been cultivated worldwide for more than four thousand years. In 2023, the cannabis industry is a growing market that engages in the production, storage, distribution, sales and consumption of cannabis products. Products for medicinal and adult use (“recreational”) purposes exist in illegal or semi-illegal markets. This situation is changing with thirty seven countries having some form of legalized cannabis medicinal or adult use. By 2025, spending at the global level on legal cannabis is expected to reach over thirty three billion dollars (Conway, 2022). Contributing to this expansion is the listing of American and Canadian cannabis companies on the New York Stock Exchange. Transformations in the cannabis industry impact social, community, and individual levels.

As cannabis is destigmatized it is important to reflect on cannabis as a social fact and recognize cannabis as one of the most complex issues in the 21st century. From diverse standpoints such as the social sciences and humanities, cannabis can be crosscut into a range of compelling research topics. It appears that virtually all populations are or will be impacted by cannabis and the destigmatization of the industry in some way. Likewise, it is important to analyze the current cannabis moment from a critical and innovative perspective, avoiding the (re)production of narratives that legitimize corrupt and unequal practices, which, on the one hand, put at risk the health of consumers, industry workers, and members of the communities where these companies are located, and, on the other hand, jeopardize human, civil, and workers’ rights.

Literature regarding cannabis is undeveloped largely due to its history of illegality and its appearance as a contemporary scientific phenomenon in 1920 (Brown, 2018). Existing literature tends to highlight the lack of information and inconsistency among cannabis-related discoveries. Issues cited in the studies published in this collection address methodological problems, a lack of ethics, governmental pressure, the handling of the information and the direction of the research on the part of companies or different groups with economic interests, outcome manipulation, corruption and other factors. The majority of works stumble upon cannabis stigmatization, which is reflected in public health, human and worker’s rights abuses, the infringement of

the rights of certain sectors of the population, and the stigmatization of every person linked directly or indirectly to cannabis.

This stigma is understood, according to Goffman's approach, as a double perspective concept: on one side, as a discredited individual and discreditable as well, around which "we build the stigma theory, an ideology that explains the individual's inferiority and renders account of the danger represented by this person, sometimes rationalizing the animosity based in other differences, like the social class" (Goffman, 2006: 15), differences which can be extended to include sexual orientation, gender, ethnicity, citizenship, cultural practices and illness. Some of these identity categories such as ethnicity and social class have been linked more directly to building the stigma around cannabis consumers, stigma that had prevailed for almost one hundred years in North America. The increase in cannabis-related stigma has not only pervaded social identities and communities, but also influenced the development of public policies and legislative priorities for nearly a century.

Creating a fair and holistic discourse around cannabis requires an investigation of the proposals that contributed to the deconstruction of stigma. At the center of this process are diverse perspectives and creative approaches from academic researchers, artists, and community members. The aim of our project was to conduct a colloquium and the establishment of a task force in which constant dialogue would produce, among other things, the publication of a series of books to discuss cannabis destigmatization through counter-narratives generated not only by innovative proposals in the previously mentioned fields of art, but also in others such as food lifeways, and digital and audiovisual products in North America. An additional project aim is to foster an understanding of relevant questions:

- What is cannabis destigmatization?
- Are there differences and/or similarities among artistic expressions designed to reduce cannabis stigma?

- How are cannabis-related counter-narratives created and shared?
- What do counter-narratives tell us about cannabis as a social phenomenon?
- How does cannabis-related creative work change as more countries legalize cannabis?

To support the development of a cannabis-related community of practice, we organized with chapter authors a free virtual colloquium in April 27-29, 2021. The Center for Research on North America (CISAN) of the National Autonomous University of Mexico hosted the public event.

Authors presented their work on different panels and engaged in discussion with participants and attendees. The colloquium was designed to share experiences among authors and build a network of scholars and artists with a shared interest in destigmatizing cannabis and promoting community-driven approaches to cannabis. The exchange of ideas between scholars, activists, artists, consumers, and others, contributed to the development of four volumes that cover Mexico, the United States and Canada with chapters written individually or collectively. Scholarly and arts-based approaches to cannabis destigmatization and counter-stereotypes are the subjects of study in the project.

Our work is standards-setting by reimagining spaces where cannabis is approached primarily along intellectual and academic lines to include artists and community members who devote their labor to cannabis destigmatization. These four volumes represent our vision of a diverse community of practice focused on cannabis. Voices visible in the project are from poets, photographers, painters, visual and digital artists, music producers and other creative community members with an expressed interest in new cannabis-related discourses and story-sharing approaches.

Due to the significant participation of colleagues interested in contributing to the creation of this collection of ideas, we decided to organize the chapters in four volumes. We expect that, even if it is a collection, it can also be read and explain itself with each separate volume, given that each of them is focused in a pivotal aspect of the cannabis phenomenon, its practices, and

counter-narratives. The second volume called “Public spaces and private spaces” is made up of six chapters that take readers to cannabis-linked public and private spaces.

Brief Reflection on Public and Private Spaces from my Own Experience

Luis Rubén Ramírez-Montes de Oca shares his personal experience:

I remember in 2016 walking the streets of Vancouver — it was the first time I was in Canada. There were some medical cannabis dispensaries and people came and went to smoke a joint like it was nothing. I looked at them with eyes that were looking for an offer to share a cigarette. I was curious to try. Obviously, this was not possible because of shyness. A couple of years later I visited Toronto and the first thing I did when I left the airport was look for a store to “turn on” despite my frozen hands due to the inhospitable winter.

I describe this because the culture of openness towards cannabis use in places like Canada or the US is far from what we live in today in Mexico. Cannabis normalization is an aspiration that is fought for every day in Mexico. Also, this aspiration identifies North America as a region in terms of the latest changes brought about on its decriminalization.

This volume contains some of these examples. Perhaps an overview of what the use of public space means immediately refers to the consumption of cannabis in public. This volume reveals that cannabis cultivation is more than public cannabis consumption. The association that exists between its consumption with elements that allude to criminality represents one of the greatest stigmas today. It is taboo that the association between consumption and criminality gives rise to harmful ipso facto. This is how we understand colonialist practices on the

prohibition of its various uses, that is, a historical rejection. The following chapters offer an account of how various actors have confronted such oppression in iconic spaces ranging from Mexico to Canada.

In this route from Mexico to Canada, the space is understood as a generator of diverse identities associated with cannabis. For example, those who narrate their experiences or collect experiences of others share an interest to make society aware of responsible uses of cannabis. The spaces discussed in this volume are characterized by public or private use. Relationships that are constructed within these spaces are shaped by the meaning of the places. The relationships and spaces influence the agency and reflexivity of people who use cannabis illegally in front of the authorities.

Therefore, dismantling the prevailing structures is not an easy task, which is why highlighting the appropriation of space means giving an account of how the body is positioned and presented as an act of collective organization. Thus, people who appropriate public and private spaces are empowered on the street and in private spaces. Regarding the latter, a place of consumption offers intimacy and a strategic space for fighting and defending against unjust structures. This action in private spaces is not hiding but defending.

However, secrecy is still part of everyday reality. It is important to show the repression of consumption through art. This position reaffirms normalization in society. It is about socializing fear that accompanies consumption. Overcoming fear suggests a counter-narrative about the cultural imperatives imposed on Western societies, but also an organization between the various actors found in these spaces.

Organizing places means symbolically transgressing that which limits the freedom of others; this implies questioning the fallacy of ignorance about what people can do to shape places. The discourses inscribed here are not only syncretized in the chapters in this volume but also in the imagination of a different society, that is, inscribing artistic subversion in space. It is said that in the street you can learn more than in school. This view invokes awareness, and generates a

philosophy between leisure and health, contributing to the demystification of stigma that constrains and criminalizes.

The volume begins with one of the most complex and diverse spaces in the world, the Tijuana-San Diego border. The spaces are featured in chapter 1 “Normalización del consumo trasfronterizo de cannabis en la frontera Tijuana-San Diego” by Alberto Hernández Hernández, Jaime Andrés Vinasco Barco and Jhonnatan Moisés Curiel Sedeño. The authors address the normalization of cannabis consumption on the Tijuana-San Diego border. The normalization occurring in cross-border spaces influences the diversification of cannabis consumption, while the legalization and commercialization of cannabis in California lead to the smuggling of cannabis to Tijuana and other Mexican cities.

This text is followed by chapter 2 “Desestigmatizando el Oriente: la gestión juvenil de espacios de consumo de marihuana a través del arte” by Ángela Margoth Bacca Mejía and Carlos Alberto Zamudio Angles. The authors reflect on how the process of stigmatization of cannabis users in Mexico took place throughout the 20th century and into the 21st century. At the center of their analysis are young people from marginalized sectors.

Continuing in the same area of research, Juan David César Jiménez, Víctor Tonatiuh Martínez Moreno and Lorena Emilia Paredes González are young people with expertise in different social, cultural, and artistic arenas related to cannabis. The young experts guide readers in a prominent street in the east of Mexico City in the heart of a street market called “El Salado” to learn how young people have taken over the public space with artistic programs related to cannabis use. In their chapter “En una calle del Oriente: la construcción de contranarrativas de la marihuana a través de actividades artísticas en el espacio público,” the authors discuss how young people developed cultural and social proposals and practices related to marijuana designed to normalize cannabis use. Different artistic expressions are used to portray counter-narratives around cannabis.

From the east of Mexico City we move to downtown Vancouver, Canada, another emblematic site of the global cannabis movement.

Homero Mendoza Sánchez in “Vivir la ciudad: jóvenes cannábicos en el arte y el espacio público” offers an exploratory analysis of contradictions where the city tends to oppose expressions of art in both public and private spaces. The author compares two artistic events of the cannabis community (and various collectives) that took place in opposite spaces: between the public and the private. These two events were a concert of the meeting of cannabis collectives “Por lo que nos une”, held on August 28, 2021 at the Centro Cultural Juan Ruiz de Alarcón, at Virginia Fábregas street, San Rafael neighborhood, Mexico City, and the International Cannabis Film Festival (Feicca) held in Marketeatro in the Roma norte neighborhood also that August.

Scott Holmquist details the context and arguments behind the creation of a series of books entitled *Chronic Freedom*, *Dirt*, *Light*, *3 Books* and *Big Drug Factory – Unfound*. The set of books represents a single work of art. In Holmquist’s chapter “Hyper-situated in a War of Position: Ennobling Outlaw Grower Lives with Exclusive Art,” he describes how the books’ exclusive and monumental design embody the northern California region’s counter-systemic narratives, ranging from Trojan horse time capsules to future psychedelic insurgents. Holmquist also relates how the exclusivity of the books prevented them from reaching some of the intended recipients. The scope and contradictory nature of cannabis stigma addressed in the chapter inform efforts to understand and destigmatize illegal drug work in an era of global cannabis legalization, while legality and stigma continue to change.

To close this volume, Emiliano Reyes Ramos in his chapter “Propuesta museológica de la cannabis en México” takes readers into the Hemp and Marijuana Museum in Mexico City and its origins and the narratives that emanate from the museum. Reyes, along with the other authors, offers insights into the importance of public and private spaces as they relate to cannabis use, stigmatization and legalization. 